

amaestrando la energía nuclear

El Dr. Sigvard Eklund,
Director General del OIEA,
tomó la palabra el 9 de julio ante el Consejo Económico
y Social de las Naciones Unidas,
en el 49° periodo de sesiones celebrado por éste en Ginebra.
En su discurso el Dr. Eklund destacó
«un suceso de gran importancia... que ha repercutido
inmediatamente sobre la labor del OIEA
y que podría, en lo futuro,
afectar a toda la estructura de las
relaciones internacionales»:
la entrada en vigor, en marzo del presente año,
del Tratado sobre la no proliferación de las armas
nucleares (TNP).

Cuando el Dr. Eklund se dirigió al Consejo, el Tratado había sido firmado por 98 naciones y ratificado por 55, entre éstas tres Estados poseedores de armas nucleares: los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética. El Director General señaló que la finalidad del TNP no es sólo impedir la proliferación de las armas nucleares, «sino también, en un clima de relaciones más cordiales entre los Estados, incrementar el intercambio internacional de equipo, de materiales y de información científica y tecnológica para emplear la energía nuclear con fines pacíficos. Este doble objetivo coincide con las facultades y los deberes que confiere al Organismo su Estatuto; la elección del Organismo como órgano de control para el TNP no se hizo por casualidad».

Como se ha subrayado ya en anteriores artículos de este Boletín, las Partes en el Tratado se comprometen a aceptar las salvaguardias del Organismo con miras a impedir que la energía nuclear se desvíe de usos pacíficos hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos. Como consecuencia de ello, dijo el Dr. Eklund, el Organismo tiene que garantizar especialmente que sus inspecciones no obstaculizarán el desarrollo de las actividades nucleares con fines pacíficos, ni harán que se divulguen secretos comerciales. Deben aprovecharse al máximo los sistemas nacionales y regionales de control existentes; desde el 12 de junio, un Comité compuesto por representantes de unos 50 países, en el que pueden participar todos los Estados Miembros del OIEA, está estudiando en Viena estos y otros problemas afines.

Contribuyendo al progreso

Las negociaciones que llevaron al TNP, dijo el Dr. Eklund, avivaron el interés por la contribución de la energía nuclear al progreso económico y social, especialmente en los países en desarrollo. Al final de este año la capacidad nucleoelectrónica instalada en todo el mundo será de unos 24 000 MW(e), el 2 por ciento de ellos en países en desarrollo. Se espera que para 1980 la capacidad nuclear instalada en todo el mundo alcance casi 330 000 MW(e), es decir, más o menos el 15 por ciento del total de la energía eléctrica que se producirá en esa fecha. Sin embargo, se cree que la parte correspondiente a países en desarrollo no alcanzará más del 7 por ciento de la capacidad nuclear total.

«Como he subrayado con frecuencia, la dificultad principal para instaurar la energía nucleoelectrónica en los países en desarrollo es de carácter económico», afirmó. «El Organismo ha comenzado un estudio de las necesidades de financiamiento exterior de proyectos nucleares de importancia en los países en desarrollo y de las posibles maneras de atenderlas. La primera fase de dicho estudio ha demostrado que incluso el modesto objetivo que acabo de mencionar requerirá entre 1970 y 1980 recursos en moneda extranjera por valor de 3000 a 4000 millones de dólares.

«Es evidente que si los países industrializados y las organizaciones financieras internacionales no facilitan el capital necesario, no se alcanzará ni siquiera tan modesto objetivo.»

«Ciudades mugrientas, aguas y aire contaminados ... pueden servir de lección práctica.» Foto: UNESCO/Dominique Roger



La segunda dificultad, dijo, es de orden técnico. Las centrales nucleoelectricas que hoy se construyen son demasiado grandes para las redes de distribución de la mayoría de los países en desarrollo. El OIEA lleva varios años tratando de fomentar el interés por la fabricación de centrales de menores dimensiones, que podrían encontrar una más amplia aplicación. «Pero no puede afirmarse que sean alentadoras las perspectivas de estos esfuerzos. Dije en una ocasión anterior, y los hechos no me contradicen, que la energía nucleoelectrica, en vez de reducirla, hará aumentar la diferencia entre los países avanzados y los países en desarrollo.»

Alrededor del 95 por ciento de las reservas de uranio que se explotan en la actualidad se encuentran en los países técnicamente adelantados, debido principalmente a que en estos países es donde ha sido más intensa la exploración del uranio. El descubrimiento de yacimientos de interés económico podría constituir para los países en desarrollo una fuente importante de beneficios gracias a la exportación.

La ayuda; el medio ambiente

El propio Organismo presta ayuda a los países en desarrollo fomentando el empleo de técnicas nucleares en la agricultura, la industria, la hidrología y la medicina, en íntima colaboración con otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas. Las contribuciones de los Estados Miembros del Organismo al programa de asistencia técnica se espera que alcancen este año alrededor del 85 por ciento de la cifra objetivo de 2 millones de dólares; en consecuencia, la Junta de Gobernadores ha recomendado que se eleve dicho objetivo a 2,5 millones de dólares para el próximo año. Este aumento no basta por sí mismo para compensar la depreciación que la inflación ha ocasionado en el valor efectivo del programa, pero «tal aumento está en consonancia con el espíritu del artículo IV del TNP, en virtud del cual las Partes en el Tratado se comprometen a cooperar para contribuir al mayor desarrollo de las aplicaciones de la energía nuclear, teniendo debidamente en cuenta las necesidades de los países en desarrollo».

El Dr. Eklund habló después de la extendida y creciente preocupación por las repercusiones de la moderna tecnología sobre el medio ambiente: en particular, la preocupación de los países industrializados por los efectos de la energía nucleoelectrica. Señaló que el Organismo celebrará en agosto una importante conferencia sobre las centrales nucleares y el medio ambiente (en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York) y está haciendo preparativos para participar en la proyectada conferencia de Estocolmo sobre el medio humano en 1972.

La promesa de la energía nuclear

«Se dice a veces que la contaminación es un problema que sólo pueden permitirse los países ricos», dijo el Dr. Eklund. «Pero indudablemente es una cuestión en la cual los países en desarrollo pueden beneficiarse con la experiencia de los más ricos. La suciedad en las ciudades, en las corrientes de agua y en la atmósfera de gran parte del Norte industrial puede darnos una lección práctica. La energía nuclear ofrece una alternativa mucho más limpia frente a la de las centrales que queman petróleo o carbón, así como un medio para hacer que disminuya, y no que aumente, la contaminación atmosférica. Estos factores, además de las consideraciones de índole puramente económica,

deben tenerse en cuenta cuando las naciones estudien sus programas de energía».

El Dr. Eklund presentó a los delegados ante el Consejo Económico y Social un folleto preparado por el Organismo, en forma de addendum a su informe al Consejo, titulado «La energía nuclear y el medio ambiente». En la introducción de este folleto se señala que, en el transcurso de los dos últimos siglos, el ritmo de transformación del medio ambiente por obra del hombre se ha venido acelerando constantemente y, más adelante, se afirma que «Hasta hace muy poco, la mayoría de los países se despreocupaban relativamente de la deterioración que a largo plazo podría causar en el medio ambiente la nueva industria y tecnología. El reducir al mínimo esas consecuencias perjudiciales exigía un precio que la sociedad ni quería ni tampoco en muchos casos podía pagar. Los propios conocimientos científicos nos han hecho comprender con claridad meridiana las consecuencias del progreso material para el medio ambiente, así como el deber de preservar no sólo el patrimonio nacional de cada país sino todo nuestro planeta, lugar en el que han de vivir las futuras generaciones...»

El Director General agregó: «Cuando hace veinticinco años se celebró la Conferencia de San Francisco [en la que se aprobó la Carta de las Naciones Unidas], eran muy pocos los que preveían cuánto afectaría la energía atómica al mundo de la postguerra. La creación del OIEA en 1957, la firma en 1963 del Tratado sobre la prohibición parcial de los ensayos de armas nucleares, y el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, ratificado en 1970, demuestran que es posible tomar medidas internacionales para amaestrar esta nueva fuente de energía y emplearla en beneficio de la humanidad, no para su destrucción.

«Estamos aún muy lejos de conseguir el desarme, pero el artículo VI del TNP intima a las Potencias nucleares a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear, y sobre el Tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional.

Haciendo balance

«En septiembre del próximo año, el Organismo cooperará en Ginebra con las Naciones Unidas en la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos. Por primera vez, esta conferencia estará concebida de manera que los planificadores y economistas de los Gobiernos, así como los científicos y los técnicos, tengan la oportunidad de pasar revista completa al estado actual de todas las investigaciones y aplicaciones importantes de la energía atómica y de las perspectivas que se ofrecen para el futuro.

«De momento nos estamos ocupando de lo que podríamos llamar el pasivo de nuestras cuentas: el peligro de que proliferen las armas nucleares, y los gastos y los problemas asociados a la energía nuclear. Espero que la Conferencia de 1971 nos ayude a enfocar de nuevo la atención sobre la importante y positiva contribución que la energía atómica puede suponer para el progreso económico y social de todos los países.»

Pueden pedirse ejemplares del folleto «La energía nuclear y el medio ambiente» a la División de Información Pública (Sede del Organismo en Viena).